

Ideología y afrodescendencia en la República Dominicana.

Dr. Carlos Andújar Persinal.

Ideología y afrodescendencia en la República Dominicana.

Ideology and Afro-descendants in the Dominican Republic

Dr. Carlos Andújar Persinal.
Asesor Especialista en Cultura
Centro Cultural Eduardo León Jimenes
Santiago, República Dominicana
<https://orcid.org/0000-0002-2026-4105>
DOI: <https://doi.org/10.5377/hcs.v0i14.9711>
c.andujar@centroleon.org.do
Recibido: 22 agosto 2019
Aceptado: 10 octubre 2019



Copyright © 2019 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.



RESUMEN

Este artículo muestra el proceso por el cual la negritud y las poblaciones negras en República Dominicana ha tenido que ser relegada por la clase hegemónica y colonial dominante, a pesar de su evidente porcentaje y aporte a la sociedad Dominicana: los procesos de mestizaje y la construcción del ideario de nación han invisibilizado la negritud y construido su discurso sobre otros identificadores, estableciendo de esta manera, no solo barreras económicas para el desarrollo de las poblaciones negras, sino también exclusión social e histórica.

PALABRAS CLAVE

Pueblos originarios, Identidad, Negritud, colonización ideológica, descolonización.

ABSTRACT

This article shows the process by which blackness and black populations in the Dominican Republic have had to be relegated by the dominant hegemonic and colonial class, despite its obvious percentage and contribution to Dominican society: the processes of miscegenation and construction of the nation's ideology they have invisible blackness and built their discourse on other identifiers, establishing in this way, not only economic barriers to the development of black populations, but also social and historical exclusion.

KEYWORDS

Originating peoples, Identity, Blackness, ideological colonization, decolonization

Grupos aborígenes

Desde siboneyes, macorices y otros, la población aborígen del Caribe vivía el estadio de sociedades nómadas y que circulaban con cierta facilidad las aguas del Caribe. A la llegada de los españoles en el 1492, se suman otros grupos como los lacayos, ciguayos, arahuacos y caribes que muestra la diversidad de las poblaciones originarias del archipiélago antillano, esta vez con los grupos sedentarios representados por los arahuacos que conocían el fuego, la cerámica y la agricultura.

Se habla de una presencia de más de 300 mil pobladores para la isla de Santo Domingo a la llegada de los españoles, aunque el Padre Las Casas habla de cerca de un millón. En primera fase de conquista y colonización la explotación a estos grupos humanos se hizo presente a través de los Repartimientos y las Encomiendas de los aborígenes a los señores coloniales...el exceso de trabajo, la mala alimentación y el maltrato, junto a las epidemias, diezmó la población en apenas 25 a 30 años a más de un 70 % de sus habitantes originales.

Trata y esclavitud en Santo Domingo

La demanda de mano de obra negra hizo posible las primeras Licencias de importación y para 1517 se autorizó la traída en masas de esclavos provenientes en esos momentos del mediterráneo europeo.

El impulso de la Caña de azúcar hizo crecer la demanda de esa mano de obra que se inició con viajes de entre dos a tres mil esclavos pasando a ser en su momento, la población de mayor apogeo en la composición demográfica de la isla que rápidamente ve caer la industria azucarera y es reemplaza por una economía natural de subsistencia: el hato ganadero que luego se convierte en producto de un mercado ilegal en su costa norte con ciudadanos europeos enemigos de España (ingleses y franceses). 25 millones de africanos se calcula se trajeron forzados al continente americano y en la travesía, al menos cerca de cinco perdieron la vida. Los quilombos, palenques y manieles fueron sus ciudades fundadas como resultados de sus rebeliones, conservando en ellas ciertas formas culturales y que terminaron finalmente integrándose al resto del tejido sociocultural que conformaron las sociedades latinoamericanas como parte de una historia sangrienta, dolorosa y, a la vez, esencial para explicarnos como pueblos.

Aportes y mestizaje

En el censo de 1750 del cura francés Méry de Saint Moreau, el multado dominaba los más de 130 habitantes de la parte española de la isla que había sido ocupada por franceses aventureros a finales del siglo XVII, años de 1600, fundando la colonia francesa de Saint Domingue o Santo Domingo.

La mezcla racial y cultural fue intensa a pesar de la dominación española en el Santo Domingo colonial abajo dominio español y este factor determina una sociedad altamente mestizada en lo biológico, lo cultural y lo social.

No obstante, el prejuicio racial, cultural y social de la discriminación y el racismo sutil o abierto, han acompañado la construcción de la República Dominicana a través del tiempo, siendo un factor de exclusión y desigualdad de todo tipo que abre un punto en la agenda nacional a ser resuelto, a pesar del discurso, del poder y los subterfugios y recovecos de la palabra.

Una aproximación. El análisis del discurso, una introducción

Es el discurso, la palabra, el concepto, la categoría, la episteme conceptual para describir el mundo social y natural usado como recurso descriptivo por el pensamiento abstracto para traducir en ideas esa realidad. Los discursos, pues, con marcos analíticos y categoriales sirven para explicar una realidad a partir de términos y conceptos mediante definiciones precisas y parciales.

Por tanto, decir discurso o análisis del discurso es adentrarnos al pensamiento del otro, en la composición de la realidad que el otro ha elaborado para explicarla y explicarse. El discurso tiene una parcialidad con las ideas o con la ideología en la que se abraza o en la cual se apoya, para, desde su mirada, intentar justificar, fundamentar o traducirnos un hecho que pueda ser mediana o enteramente aceptado por nosotros.

Es de eso que se trata cuando hablamos de colonización y descolonización del discurso; es, no sólo cómo nos han explicado la realidad, su pasado y sus procesos, sino que debemos desde esa explicación, darla como buena y válida: es cuando aparece el análisis de lo que el otro dice con palabras bonitas, rebuscadas, abstractas y bien elaboradas, a veces bien fundamentadas, pero que en el fondo buscan convencernos de su interpretación del mundo o de esa realidad desde su mirada parcial, condicionada por una ideología, una época, una clase social o unos intereses eclesiales, económicos y hasta culturales. Todos estos conceptos son discursos, ideas articuladas alrededor de un enfoque o planteamiento.

Por lo tanto, resulta ineludible e importante retar ese proceso de construcción de un discurso desde el poder, y desde la colonialidad, a un análisis y descomposición de sus contenidos, traducirlo críticamente en un paradigma de dominación y desmontarlo como parte de una mirada crítica del mismo, igual a sus postulados y argumentos epistemológicos, revisando su historia, procesos, condicionantes y modalidades a través del tiempo y el estado actual del mismo en nuestro país, de ahí lo de colonización y descolonización.

La colonización ideológica del pensamiento dominicano

¿Cómo se ha construido un discurso colonial de la africanía? Podemos relacionarlo en su fase inicial con el mundo colonial, la impronta de una ideología colonialista que impuso sus categorías, cosmogonía e interpretación del mundo desde el eurocentrismo. Esta manera de ver las cosas e imponer una epistemología colonial está relacionada no solo al poder político colonial, sino también al dominio de la iglesia en el andamiaje del poder o como parte del poder fáctico, y los grupos o vecinos o sectores oligarcas venidos de España con poder económico para impulsar la economía y desarrollar el modelo de explotación en sus factorías, plantaciones, haciendas y latifundios americanos.

Esta fase de dominación exigía una ideología dominante que justificara la diferencia racial y cultural para traficar la dominación de un grupo sobre otro, que, como dijera el historiador Hugo Tolentino Dipp en su famosa obra: *Raza e historia en Santo Domingo*, el prejuicio racial viene como argumento para la explotación, de uno sobre otro y usa una base teórica evolucionista que explica la diferencia racial como fuente de esta clasificación.

Además, en esa obra, Tolentino Dipp decía que estas diferencias son la resultante de un posicionamiento ante el poder económico desigual, unos que explotan y otros que son explotados.

Luego de la Primera República, se crea un argumento nacionalista en detrimento de la africanía dominicana debido a que nos enfrentamos con la República de Haití, un pueblo con una fuerte herencia africana en su identidad; este hecho nos distanció de la africanía nuestra.

El discurso nacionalista de entonces se alejó mucho de África y de la naciente República. El nacionalismo de la Primera República forzó una conciencia histórica nacional de carácter hispanista, lo que generó una omisión de nuestra africanía desde el discurso político e intelectual. El naciente pueblo dominicano tampoco logró liberarse del colonialismo ideológico la Segunda República (1865), pues esta vez se crea un pensamiento dominicano auténtico, pero matizado por la escuela filosófica positivista que era dominante en el mundo a finales del siglo XIX.

Esta escuela, de tradición racionalista, se enmarcó en el enfoque de negar el dogmatismo, el subjetivismo y la especulación, lo cual se tradujo en la supresión de expresiones culturales nacionales negadas por la encumbrada élite intelectual del momento, que si bien, fueron liberales y progresistas en lo político y lo económico, no lo fueron tanto en lo cultural, pues subestimaron gran parte de la cosmogonía y prácticas sociales del pueblo, sus sectores rurales y populares.

Esta manera sobreestimada y sesgada en torno a la valoración de lo dominicano, hizo que se asumieran visiones y argumentos occidentales eurocéntricos que, en su momento, opacaron lo afroamericano del pueblo dominicano, muchas veces definido con carga ambiciosamente prejuiciada y con desdén —como sucedió en su momento con el merengue, ritmo y danza originada en el mundo rural—, por los sectores populares que desplazaron los inicios organológicos y de orquestación de cuerdas de mediados del siglo XIX. Lo mismo aconteció con algunos cambios musicales, a una manera danzaría y lírica de profunda raíz popular, siendo estigmatizada como vulgar, sin contenidos y procaz en sus manifestaciones.

Esa cultura popular que adquiere protagonismo inusitado en el siglo XX viene de un pueblo afroamericano, mestizo y amalgamado en sus manifestaciones cotidianas. Con un criollismo construido desde el hato ganadero que presentaba debilidades estructurales en su conformación y con un ritmo y una letanía propias de sus formas de producción y su modo de convivencia. ***De esa sociedad decimonónica surge la dominicanidad que se hace popular, dominante y definitoria de nuestra identidad durante todo el siglo XX en combate permanente contra la intelectualidad y una clase dominante, que la ignora o la invisibiliza.***

Educación e invisibilidad de la africanía

Quizás el componente reproductor de esta colonización ideológica lo ha sido por mucho el sistema educativo nacional que se ha encargado de minimizar la africanía dominicana, en sus contenidos, manejos de imágenes y estampas de lo que es la dominicanidad, algo aún no superado hoy.

Con excepción del respiro causado por la escuela hostosiana a fines del siglo XIX, contradictoriamente positivista y nacionalista, este marco de formación es valorado como efectivo en las aperturas al saber que trabajó en la metodología de enseñanza y en los resultados de su aprendizaje. Separó la iglesia del Estado concibiendo una educación laica y permitió la apertura a las ideas y pensamientos más liberales de su época.

Sin embargo, la abraza a su manera el poder trujillista y la instrumentaliza como recurso doctrinal, desvirtuando todo su potencial liberador y crítico sobre la sociedad, el individuo y la historia. El trujillismo generó un sistema educativo eficiente en la enseñanza, métodos, técnicas y procesos de enseñanza-aprendizaje, pero mediatizado en cuanto a la libertad creadora, ya que estuvo ausente la interpretación crítica de los procesos sociales, pero también faltó un medio dinámico de interpretación o lectura comprensiva que permitiese crear un pensamiento propio, pues estos propósitos contravenían a los de la dictadura, que prefería un ser humano dócil, sin sentido crítico de los procesos sociohistóricos y adocenado en su manera de pensar. Ofrecer una educación socialmente limitada a ciertos sectores sociales era un modo de fortalecer los mecanismos de dominación y control político del individuo.

Los pilares de la ideología trujillista no se hicieron esperar para montar la doctrina sobre la cual se desarrolla el poder: la herencia hispánica indiscutible del pueblo, el anticomunismo, el antihaitianismo y la herencia católica del pueblo dominicano.

Es obvio que de este resumen en los que se fundamentó el trujillismo, reiteramos lo relacionado a la africanía como parte de una viaje historia de colonización, pues el nacionalismo trujillista, se centró en el antihaitianismo, pero arrastró en el paquete la africanía dominicana: el folklore, las manifestaciones populares y las traiciones de la cultura de ascendencia afrodominicanas, las que no fueron prohibidas, fueron relegadas o ignoradas por el régimen, todo lo cual generó un impacto exponencial en los traumas de la identidad cultural dominicana que, como desde el Estado y sus instituciones, se impone una mirada de nuestra identidad sesgada y discriminatoria, excluyente y selectiva, acrecienta los conflictos identitarios. Al servicio de lo cual estuvo igualmente, como otros momentos históricos, una clase intelectual y grupos de poder como responsables de la construcción de esta baja autoestima en nuestra percepción de lo que somos como pueblo y de nuestras identidades como nación.

Discurso identitario y amnesia de la memoria

Esta amnesia es parte de una confabulación con el poder, explica una debilidad estructural del pensamiento dominicano y un compromiso de la intelectualidad con una epistemología acerca de lo que somos como nación, distante, alienada de la realidad y confrontada con la cotidianidad de un pueblo que, como el nuestro es caribeño, afroamericano, mestizo y diverso en sus manifestaciones culturales.

La invisibilidad de la africanía es la usencia del protagonismo de los grupos afrodescendientes en la construcción de la nación, los aportes de los negros esclavizados a la sociedad dominicana, los aportes afrodominicanos a la cultura dominicana, el reconocimiento de lo africano en la cotidianidad del pueblo, la discriminación y los prejuicios que norman el habla popular dominicano en contra de todo lo que es negro, la resistencia desde la política al reconocimiento de una imagen negra como parte de nuestra diversidad cultural y fenotípica y el esfuerzo por ausentar del escenario político de poder, la figura presidencial negra.

La literatura, el refranero y la tradición oral están cargadas de africanía, pero pocas veces reconocida por el discurso. Las instituciones del Estado promueven muy poco el aporte africano a la sociedad dominicana. A los contenidos de la currícula de nuestras

universidades, así como asignaturas sobre África, estudios sobre africanía están ausentes y se desconoce la grandeza del continente africano al mundo.

La gastronomía, la danza, la música, las formas de hablar, los colores, los gestos, las técnicas de cultivo y laborales, prácticas sociales, toponimia, mundo sagrado y otras expresiones de la dominicanidad son parte de una conexión con África, si no desconocida, al menos, omitida o invisibilizada. Hacemos cosas en nuestra cotidianidad que son de procedencia o de naturaleza africana y no lo asumimos como tal por la amnesia de la memoria y África no la tenemos dentro de nosotros, sino como algo lejano, difuso o inexistente y peor aún, lo africano aquí entre nosotros, es haitiano, no nuestro. Eso se llama amnesia de la memoria respecto a África que está más cerca de nosotros, de lo que la imaginamos.

La descolonización del discurso

Finalmente, podría considerarse que esta descolonización con algunas excepciones aisladas comenzó producto de una relectura de la historia y los procesos sociales que se produjo en el Seminario Internacional sobre los estudios africanos en el Caribe, protagonizado por la Universidad Autónoma de Santo Domingo en 1973, bajo la coordinación del sociólogo e historiador ya desaparecido, Franklin Franco, que replanteó todo el enfoque hasta ese momento dominante en las ciencias sociales.

Este Seminario hizo que la historia hiciera más visible el aporte de los negros esclavizados, a la sociedad colonial dominicana, pero también permitió reconocer los aportes africanos a la cultura dominicana respecto a la música, la danza, la comida, la arquitectura, las artes y la artesanía, la lengua, la religión popular y otras manifestaciones de nuestra identidad tenidas a menos en el pasado por el pensamiento intelectual de nuestro país y de ahí la importancia de este encuentro de reflexión que cambió de ruta.

Es precisamente este acontecimiento que inicia el proceso de descolonización del pensamiento dominicano que penetra el sistema educativo nacional retomando los contenidos y su visión excluyente para democratizarlo a partir de la diversidad cultural que nos caracteriza como nación. También el arte, la música reconoce los aportes de la africanía sobre todo en la organología y el ritmo. Importantes estudiosos se adentran a manejar la variable de la africanía en la composición de nuestra identidad como los casos de Fradique Lizardo y Dagoberto Tejeda o Carlos Esteban Deive y otros, en lo relativo al folklore y la cultura popular rompiendo los viejos esquemas de análisis. Una corriente amplia de investigadores, se dedican a los estudios de la africanía dominicana hoy, desde las universidades y centros culturales y de proyección y divulgación de la cultura popular y la gestión cultural hoy.

Además, tres patrimonios inmateriales afrodominicanos son Registro de la UNESCO: El merengue, los Congos del Espíritu Santo de Villa Mella y el Teatro Popular Danzante de los Guloyas, de San Pedro de Macorís. Se han creado instituciones y grupos de defensa de la afrodescendencia que reivindican los aportes africanos a la cultura dominicana, como en otras partes el mundo sucedía, pues todo esto era expresión de un despertar en el mundo a contrapunto de los sobre enfoques tradicionales y sesgado de las ciencias sociales, que permitieron el reencuentro de los pueblos con sus ancestros.

La danza, el teatro, las expresiones espirituales, el arte popular y otros espacios de la cultura fueron sacudidos por esta nueva visión del mundo con el fin de romper el viejo esquema colonizador de interpretación, retar a las ciencias sociales, comprometer el pensamiento y las ideas, y avanzar en la redefinición de la dominicanidad y la democratización de la cultura como parte de un salto en lo nacional que es diverso, de múltiples herencias y multicultural.

Este dinamismo producido en las ciencias sociales produjo la toma de conciencia en grupos y sectores sociales sin voz, opacados e invibilizados que irrumpen en el escenario público nacional valorizando sus raíces, sus herencias y sus aportes al conjunto de la sociedad dominicana como parte de una totalidad, en la que ellos son también portadores de esa dominicanidad diversa.

La democratización de la cultura, como un hecho de derechos humanos, la lucha a favor de la tolerancia y del respeto de las diferencias, la multiculturalidad como expresión de reconocimiento del otro y su necesaria integración al conjunto de la nación son hoy el resultado de esta descolonización que ha tocado incluso las formas del lenguaje por eso no es lo mismo decir esclavos, que esclavizados, como no es lo mismo decir vinieron, que lo trajeron, es parte de la necesaria descolonización del discurso y la palabra, a que nos reta el mundo moderno.

Referencias bibliográficas

Andújar Persinal, Carlos, Encuentros y desencuentros de la cultura dominicana, INTEC, 2010.

Balaguer, Joaquín, La isla al revés: Haití y el destino dominicano, Librería Dominicana, 1984.

Cassá, Roberto, Pensadores criollos, Archivo General de la Nación/Comisión de Efemérides Patria, Santo Domingo, 2008

Céspedes, Diógenes, Estudios sobre literatura, cultura e ideologías: estudios poéticos, estudios sobre narrativa, cultura, ideología y análisis del discurso. Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís, 1983 Vol. 49, Serie Culturas II.

Ciriaco, Landolfi, Introducción al estudio de la cultura dominicana, UASD, 1977, Vol. 244, col. Cultura y Sociedad # 1.

López, José Ramón, El gran pesimismo dominicano, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros, 1975.

Murray, Gerard F.; Ortiz, Marina, Pelo Bueno Pelo Malo. Estudio antropológico de los Salones de Belleza en la República Dominicana, Fondo Micro, Santo Domingo, 2012.

Núñez, Manuel, El ocaso de la Nación Dominicana, Alfa y Omega, 1990.

Silié, Rubén, Economía, esclavitud y población: ensayos de interpretación histórica del Santo Domingo español en el siglo XVIII, Editora UASD, 1976, Vol. 188, Col. Historia y Sociedad No. 20.

Tolentino Dipp, Hugo, Raza e Historia en Santo Domingo, UASD, 1974, Vol. 163, Col. Historia y Sociedad, No. 9.

Arte e identidad en el quijote de Claudio Pacheco. Catálogo.

Dr. Carlos Andújar Persinal.

Sociólogo, productor de programas culturales.

Ha sido profesor de Sociología y Antropología de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) Fue director del Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológica (INDIA). Es miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana. Fue director del Museo de Hombre Dominicano y coordinador de proyectos culturales del Centro León Jiménez en Santiago de los Caballeros. Es investigador asociado de FLACSO. Doctor en Historia del Caribe. Asesor Especialista en Cultura Centro Cultural Eduardo León Jiménez Santiago, República Dominicana

<https://orcid.org/0000-0002-2026-4105>
c.andujar@centroleon.org.do